

Santa María, Madre de Dios , ciclo A

“Encontraron a María y a José y al Niño;
al cumplirse los ocho días le pusieron por nombre Jesús”

Lucas 2, 16-21



- **Números 6, 22-27** “Invocarán mi nombre los israelitas y yo los bendeciré”
- **Salmo 66** “El Señor tenga piedad y nos bendiga”
- **Gálatas 4, 4-7** “Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer”
- **Lucas 2, 16-21** “Encontraron a María y a José y al Niño; al cumplirse los ocho días le pusieron por nombre Jesús”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otras personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...
Como aquella gente “quedaba maravillada de lo que decían los pastores”, ¿qué experiencia tengo de maravillarme de lo que dicen los pobres?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio
¿Qué maravillas de Dios veo (aquello que sin el Evangelio no vería)?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Notas sobre el significado de esta fiesta

- ◇ El Hoy es fiesta, independientemente de que caiga en domingo o no, porque es la octava (han pasado ocho días) de Navidad. Celebrar las octavas es un medio que tiene la Iglesia, entre otros, para dar relieve a las fiestas más importantes. Por tanto, el primer acento de la fiesta es el mismo de hace ocho días: celebramos el Nacimiento del Señor.
- ◇ Dentro de la gran celebración navideña, un aspecto que esta fiesta de hoy acentúa es el de la maternidad de María. De ahí el nombre de la fiesta. María, como Madre del Hijo de Dios, es hoy especialmente celebrada.
- ◇ En tercer lugar, la fiesta popular de Nochevieja es lo que más marca la celebración, tanto porque mucha gente vive la resaca de una noche de fiesta, como porque el inicio del año es una buena fecha para desear –y para pedir en la oración– el bien, la paz, la felicidad.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- Estamos en la escena contemplada en noche de Navidad (Lc 2,1-14). No debemos dejar de lado el v. 15, que une, precisamente, aquel texto con el de hoy y que no queda recogido ni allí ni aquí: Cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vamos a Belén, a ver lo que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor".
- El anuncio de la gran alegría, que lo será para todo el pueblo (Lc 2,10) provoca el diálogo entre los que lo han recibido (v. 15). La "Palabra" (Jn 1,1ss) de vida crea comunidad, crea comunicación, crea comunión.
- De la comunicación, "los pastores" pasan a la decisión: vamos... a ver lo que ha sucedido (v. 15). Deciden convencidos de que es el Señor quien se lo ha manifestado (v. 15). El anuncio del Evangelio es tal cuando el que anuncia -el ángel- desaparece, es decir, cuando se vive la experiencia de que el propio Señor es quien llama a seguirle.
- Y de la decisión, a la acción (16), a la experiencia personal de encontrar a Dios en la vida, entre los hombres y mujeres, en la carne (Jn 1,14). "Belén" (16) es el lugar donde se verifica el anuncio, el Evangelio. Es el lugar del niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (Lc 2,12.16), el lugar de la lucha de una familia para sobrevivir, para crecer... el lugar donde el amor se vive a pesar de las dificultades para ser acogido. El lugar donde todo el mundo puede "maravillarse de lo que los pastores les decían" (18).
- Estos cuatro momentos: -1- anuncio en la noche de la vida, -2- diálogo en comunidad, -3- decisión/reconocimiento de la llamada, -4- acción/ respuesta a la llamada/verificación del anuncio en la vida, recuerdan lo que es el ritmo semanal de la Iglesia alrededor de la Eucaristía, lugar del diálogo después de haber recibido el anuncio y la llamada, y lugar de la decisión que empuja a salir, a ponerse en acción en medio de la vida.
- En Belén, en medio de la vida, los pastores "contaron lo que les habían dicho" (17). Su presencia entre los hombres y las mujeres que encuentran tiene un color, tiene una calidad. Aportan la Buena Nueva. Aportan la esperanza que han recibido sobre "aquel niño" (17). Su mirada ve lo que no habrían visto sin el anuncio que han recibido.
- La figura de "María" aparece en la escena de forma especialmente destacada. Más adelante el evangelista nos dirá otra vez lo mismo: su madre conservaba todo esto en su corazón (Lc 2,51). "Conservar en el corazón" es la actitud creyente. Si en el Antiguo Testamento lo que debía guardarse era la Ley, ahora hay que guardar la persona del Hijo de Dios hecho hombre, la manifestación de Dios en la vida y los acontecimientos.
- La constatación de que "todo lo que habían visto y oído era tal como se les habían dicho" (20) lleva a los "pastores" a celebrar la experiencia: "se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído" (20). Celebración que pasa por la alabanza a Dios.
- El último versículo (21) nos recuerda, por una parte, que el nacimiento de Jesús se sitúa en el contexto del pueblo de Israel y de su Ley ("tocaba circuncidar al niño"). Y por otra, recuerda el nombre del niño, Jesús, que significa "el Señor salva". La salvación no viene de Israel y su Ley sino de Aquel recién nacido.

Santa María, Madre de Dios

Peregrina de noche

*Andaba Santa María
peregrina en plena noche.
Y nadie le alumbraba en el camino.*

*Andaba Santa María
que no veía ni entendía.
Y nadie tenía compasión de ella.*

*«¿Dónde está tu Dios», le decían,
«cuando tu hijo andaba loco
y al final te lo han llevado al madero?»*

*Pero ella no escuchaba aquellas voces,
ni las voces sonoras de sus amigas,
ni las quejas silenciosas del corazón.*

*Creías y creías sin cesar,
siempre dispuesta a escuchar a Dios,
Nuestra Señora de la Escucha.*

*«Rumiabas» lo que Dios te hablaba en la vida,
sin paraguas ni refugios,
apoyada sin apoyos solamente en tu fe.*

Siete velas

*Vamos a encender siete velas, siete,
para recordar que no estamos en tinieblas,
ya que Dios es luz y buena noticia
por encima de nuestras ideologías y creencias.*

*Primera vela y buena noticia:
Dios se ha hecho amor
para quienes tienen el corazón roto
y sólo han conocido orfandades y odios.
Y con ellos, para todos.*

*Segunda vela y buena noticia:
Dios se ha hecho libertad
para los que están cautivos
y para los esclavos de sí o de otros.
Y con ellos, para todos.*

*Tercera vela y buena noticia:
Dios se ha hecho consuelo
para los que sufren y esperan
y lloran al borde del camino.
Y con ellos, para todos.*

*Y caminabas, peregrina del Infinito,
campo a través sin caminos,
en la noche de tu oscuridad misteriosa.*

*Te dejó sola tu Hijo,
a pesar de que Tú repetías:
«Haced lo que Él os dijo».*

*Te dejó sola tu Padre,
a pesar de que Tú creías,
incluso cuando lo colgaron.
Oh peregrina de la oscuridad tenebrosa,
que te dejaba sin aliento ni resuello,
caminando sin ventajas ni privilegios.*

*Creías y creías sin cesar,
caminabas y caminabas con firmeza,
compañera de nuestra fe vacilante,
segura en la inseguridad;
responsable en tu plena disposición,
hermana de comunidad como una más;
bendita entre todas las mujeres.*

¡María!

(Patxi Loidi, Mar Adentro)

*Cuarta vela y buena noticia:
Dios se ha hecho justicia
para los que están marginados
y tienen hambre y sed de vida.
Y con ellos, para todos.*

*Quinta vela y buena noticia:
Dios se ha hecho pan y vino
para quienes se han vaciado dándose
sin reserva, enteros, en sendas y caminos.
Y con ellos, para todos.*

*Sexta vela y buena noticia:
Dios se ha hecho arlequín
para dismantelar el tinglado
de normas y leyes que hemos montado
para conseguir su beneplácito,
nosotros, vosotros, todos.*

*Séptima vela y buena noticia:
Dios se ha hecho uno de nosotros
para que nosotros no olvidemos ahora,
en este momento, y luego, que somos hijos suyos,
y con ello, hermanos entre nosotros.*

Ulibarrí, Fl.



VER

En una tira cómica, Mafalda está escuchando la radio; el locutor está diciendo: «...hizo el Papa un nuevo llamado a la paz...» y Mafalda responde: «Y le dio ocupado, como siempre, ¿no?». Las tiras de Mafalda se publicaron entre 1964 y 1973; más de cincuenta años después, tristemente, podemos decir lo mismo: los diferentes Papas realizan múltiples llamadas a la paz, al entendimiento... pero sus llamadas no son atendidas, quedan como una llamada perdida que nunca se responde.



JUZGAR

El primer día del año, dentro del tiempo de Navidad, en la Iglesia celebramos a María como Madre de Dios. Y la última de las letanías del Santo Rosario es 'Reina de la Paz'. Por todo ello, desde hace 59 años, hoy también celebramos la Jornada Mundial de la Paz, que fue instituida por el Papa san Pablo VI en 1968. Era un tiempo convulso: revueltas sociales y políticas, lucha por los derechos sociales, la guerra fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos y sus ramificaciones...

En este ambiente, san Pablo VI escribió en su primer mensaje de esta Jornada: «Nos dirigimos a todos los hombres de buena voluntad para exhortarlos a celebrar 'El Día de la Paz' en todo el mundo, el primer día del año civil. Sería nuestro deseo que después, cada año, esta celebración se repitiese como presagio y como promesa de que sea la Paz con su justo y benéfico equilibrio la que domine el desarrollo de la historia futura».

Y ofrecía las razones para instituir esta Jornada: «Lo hacemos porque vemos amenazada la Paz en forma grave y con previsiones de acontecimientos terribles que pueden resultar catastróficos para naciones enteras y quizá también para gran parte de la humanidad». Y, sobre todo, «lo hacemos porque la Paz está en la entraña de la religión cristiana, puesto que para el cristiano proclamar la paz es anunciar a Cristo; "Él es nuestra paz" (Ef. 2, 14); el suyo es "Evangelio de paz" (Ef. 6, 15): mediante su sacrificio en la Cruz, Él realizó la reconciliación universal y nosotros, sus seguidores, estamos llamados a ser 'operadores de la Paz' (Mt. 5, 9); y sólo del Evangelio, al fin, puede efectivamente brotar la Paz».

Como 59 años después podemos decir lo mismo, hoy pedimos para todos lo que hemos escuchado en la 1ª lectura: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine tu rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz". Y como las sucesivas llamadas de los Papas a la Paz siguen 'dando ocupado', como diría Mafalda, también hacemos nuestro el Mensaje que el Papa León XIV ha publicado para esta Jornada, y que lleva por título: 'La paz esté con vosotros: hacia una paz desarmada y desarmante'. El saludo de Cristo Resucitado, "La paz esté con vosotros" (Jn 20, 19) es una invitación dirigida a todos: creyentes, no creyentes, líderes políticos, ciudadanos... a construir el Reino de Dios y a trabajar juntos por un futuro humano y pacífico. En este Mensaje, el Papa invita una vez más a la humanidad a rechazar la lógica de la violencia y la guerra, y a abrazar una paz auténtica basada en el amor y la justicia. Esta paz debe ser 'desarmada', es decir, no basada en el miedo, las amenazas ni las armas; y debe ser 'desarmante', capaz de resolver los conflictos, abrir los corazones y generar confianza mutua y esperanza.



ACTUAR

Pero no basta con pedir la paz: cada uno de nosotros debemos encarnarla en un estilo de vida que rechace toda forma de violencia. Ya lo dijo el Papa Francisco en "Fratelli tutti" 77: «Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna».

San Pablo VI también dijo en 1968: «Nosotros, los creyentes del Evangelio, podemos infundir en esta celebración un tesoro maravilloso. Nosotros podemos hablar del amor al prójimo. Nosotros podemos sacar del precepto evangélico del perdón y de la misericordia gérmenes regeneradores de la sociedad. Nosotros, sobre todo, podemos tener un arma singular para la Paz, la oración, con la posibilidad que ella ofrece a cada uno para examinarse individualmente y sinceramente acerca de las raíces del rencor y de la violencia que pudieran encontrarse en el corazón de cada uno».

Hoy nosotros podemos decir lo mismo: que María, Reina de la Paz, que "conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón", nos enseñe a orar por la paz sin desfallecer, para hacer realidad, en nosotros y en los ambientes en que nos movemos, esa paz 'desarmada y desarmante' y que así las llamadas del Papa a la Paz no den siempre 'ocupado' sino que sean respondidas y alcancemos una paz auténtica basada en el amor fraterno que Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, nos enseñó.